



ISLAS, 47(144):116-128; abril-junio, 2005

María de los Ángeles
Castillo Dávila

*Importancia del estudio
y potenciación de los
valores morales del
proyecto histórico de la
Revolución Cubana en
la infancia*

E

n la base de toda visión del mundo, de todo proyecto, de toda determinación de meta a alcanzar, en fin de toda orientación a disposición de la personalidad, de toda actitud y conducta humanas, subyace un valor plenamente significativo para el hombre, por eso para el éxito de cualquier proyecto social es importante tener en cuenta las necesidades, intereses y valores que mueven y orientan a los hombres.

El término valor expresa: "la significación socialmente positiva de los objetos y fenómenos de la realidad. La naturaleza predominante del valor es como se ve, la aprobación social de la significación que adquieren en la actividad práctica de los objetos y fenómenos de la realidad, de aquí su carácter objetivo".¹

El análisis sobre la esencia de los valores destaca cómo en los mismos se encuentra la materialización de un cúmulo de experiencias sociales e individuales, que representan en su conjunto. Una imagen idealizada a la que se le adjudica el carácter de universalidad, deviniendo elemento normativo de la actividad por el sentido que adquiere para nosotros.

Los valores existen no porque sean un simple reflejo cognoscitivo o valorativo, sino porque son un producto de la actividad práctica de los hombres. Es en el proceso de producción, en el curso de su práctica social donde el hombre materializa el producto de su trabajo, sus fines e intereses, los cuales

¹José R Fabelo: *Práctica, conocimiento y valoración*, p. 19, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

[116]



son expresión de sus necesidades, pero no de un productor aislado, sino de las necesidades sociales.

En el producto del trabajo el hombre encarna su esencia, pero, “la esencia humana no es algo en abstracto inherente a cada individuo, es en realidad el conjunto de las relaciones sociales”.² La significación social o el valor es expresión del ser social de aquellos fenómenos que han sido incluidos en el sistema de formas históricamente determinadas de actividad humana.

Los valores constituyen una función de los fenómenos objetivos consistentes en servir de alguna forma a la actividad práctica de los hombres. La práctica y su fundamento, la producción material, representan un proceso objetivo donde la significación social, los valores que expresan las necesidades objetivas de la sociedad, surgen y existen independientemente de la voluntad y la conciencia de los hombres.

La significación social o el valor posee un carácter objetivo no porque el sujeto de la valoración sea la sociedad, sino como consecuencia de que las necesidades que ella expresa son las necesidades de la sociedad impregnadas en el sistema de las relaciones sociales en el que se incluye al objeto dado.

Estas necesidades son objetivas, son expresión de tendencias reales del desarrollo social y constituyen el resultado de la necesidad histórica, su contenido se forma en última instancia sobre la base de la síntesis de necesidades individuales de millones de hombres pasados, presentes y futuros, por ello en el proceso de formación de valores no podemos obviar las condiciones económicas y sociopolíticas en las cuales se encuentran insertados los hombres, pues conociéndolas es posible avizorar con claridad hacia dónde se orientan las diferentes aspiraciones de los mismos.

La sociedad como resultado del cambio que se produce en sus condiciones económicas realiza una renovación constante y gradual de sus valores. Si en condiciones de estabilidad la tarea de educar, formar o potenciar valores es difícil, este proceso en condiciones de tensión extrema resulta más difícil, pues implica la búsqueda de nuevos asideros espirituales, de una reordenación de la moralidad que no se puede dejar a la espontaneidad ni al azar, sino que debe trabajarse más sistemáticamente y con más profundidad dada la situación.

² Carlos Marx: “Tesis sobre Feuerbach”, t.1, p. 8, Editorial Progreso, 1973.

[117]



La formación de valores se determina no sólo por los valores existentes o predominantes en la sociedad, sino también por la experiencia individual del sujeto, mediatizada por la particular influencia educativa en la que él participa. Este proceso es el resultado de la intervención de elementos conscientes e inconscientes del hombre, pues las nuevas generaciones se apropian de disímiles valores mediante la transmisión y la asimilación inconsciente y espontánea de los mismos.

Lograr una adecuada formación de valores, lleva a la presencia y la correspondencia de tres elementos fundamentales: el conocimiento, el elemento afectivo y el elemento conductual o comportamiento del sujeto.

El conocimiento es un elemento imprescindible en la formación de valores para poder proyectarlos adecuadamente, donde si no hay una reflexión sobre el conocimiento que se posee, y si el sujeto no se incluye de manera consciente y activa, no se puede desarrollar el actuar del hombre que se desea.

A esto se debe añadir el compromiso afectivo del sujeto que unido al conocimiento que ya posee y lo ha hecho suyo, permite lograr un comportamiento acorde al que del individuo se desea lograr, de ahí que la asimilación real de un valor se logra cuando existe correspondencia entre los tres elementos antes mencionados.

El reflejo valorativo de la realidad nace con el surgimiento de la conciencia en el proceso de trabajo social, debido a él y gracias a él pudo el hombre no sólo transformar el mundo sino recrearlo, encaminar su actividad a un fin propuesto de antemano, y en este sentido vale recordar que: "la conciencia no sólo refleja el mundo objetivo, sino que lo crea".³

El propio trabajo es imposible sin la valoración de sus resultados, resultados que pueden ser también mediatos, hasta el instrumento de trabajo más sencillo construido por el hombre tiene como antesala una valoración previa de su utilidad como medio para alcanzar otro objetivo.

En su devenir histórico el proceso de valoración atravesó por diferentes momentos como expresión del propio desarrollo que iría alcanzando la sociedad. Con el surgimiento del lenguaje

³ Vladimir I. Lenin. *Cuadernos filosóficos*, p. 204, Editora Política, La Habana.



ella encuentra su forma superior de materialización y el mejor medio para su comunicación de un hombre a otro.

La concientización por parte de los individuos de la realidad que los rodea, de su pertenencia a ella y, al mismo tiempo, de su contraposición con ella, transcurre simultáneamente y en estrecho vínculo con el establecimiento de las formas de comunicación. La valoración de unos comienza a compararse con la valoración de otros, surgen los conceptos y con el tiempo los juicios valorativos, que en un inicio eran muy sencillos y uniformes, donde la actividad espiritual no se separaba de la actividad productiva. En este tiempo existía sólo la distinción entre las valoraciones que reflejaban de forma positiva determinados objetos y fenómenos de la realidad objetiva y las valoraciones que lo reflejaban negativamente, a partir de la significación de los objetos para el sujeto en dependencia de sus necesidades.

En la medida en que el propio trabajo permitió que se desarrollaran las fuerzas productivas trayendo como consecuencia la división social del trabajo y la aparición de las clases sociales, al diferenciarse los hombres en la sociedad y como reflejo de ello, la diferenciación de las formas valorativas se dividieron en morales, estéticas, religiosas, filosóficas, políticas y artísticas, entre otras.

Con la división de la sociedad en clases los intereses de los hombres comienzan a diferenciarse, surgiendo incluso una contraposición radical antagónica entre ellos, entre las distintas comunidades humanas, entre el individuo y la sociedad, entre el interés individual y social y al ser la valoración expresión de los intereses y fines de los hombres adquiere un carácter clasista.

Así ha ocurrido desde que surgió el esclavismo, pero este antagonismo alcanza su máxima expresión en el capitalismo, inmerso hoy en todo un conjunto de contradicciones que atentan contra la propia naturaleza humana.

El socialismo no elimina la contradicción en general, en todo caso supera las contradicciones propias del capitalismo y produce nuevas contradicciones propias del socialismo, que es necesario estudiar de modo concreto.

El hombre como ser social tiene la capacidad de reflejar el mundo a través de su conciencia y de esta forma valorarlo; los juicios valorativos tienen su nacimiento en la interacción sujeto-objeto, es decir en la realización del acto cognoscitivo que se experimenta en la práctica. Como la valoración se considera:

[119]





“El reflejo subjetivo en la conciencia del hombre de la significación que para el individuo tienen los objetos y fenómenos de la realidad”.⁴

Varias pueden ser las causas de la inadecuada reproducción por parte del sujeto de la significación que para él tiene determinado fenómeno, esto puede estar condicionado por un reflejo cognoscitivo falso o incompleto del objeto, por un reflejo incorrecto del sujeto de sus propias necesidades e intereses, o puede radicar en una elección inadecuada del equivalente o patrón valorativo con el cual se compara el objeto valorado.

Por eso el estudio de los valores y el trabajo para su potenciación, es un proceso de alta complejidad teórica y práctica.

La problemática relacionada con el estudio de los valores ha sido abordada por diferentes autores, tanto en el plano nacional como internacional.

Son destacables las siguientes obras de los clásicos del marxismo: de V.I. Lenin *Cuadernos Filosóficos*; de Carlos Marx *Tesis sobre Feuerbach*.

En el plano internacional se pueden señalar las figuras de M. Weber con *La Ética protestante y el espíritu del Capitalismo*, R. Merton con *Teoría y Estructuras Sociales*, de Risieri Frondizi: *¿Qué son los valores?*, en la búsqueda de los valores en su vínculo con las condiciones socioeconómicas.

En el plano nacional existen importantes aportes de Zayra Rodríguez en *Filosofía, ciencia y valor*, de José Ramón Fabelo en *Práctica, conocimiento y valoración. Retos al pensamiento de una época de tránsito*, “Los valores y los desafíos actuales”, de María Isabel Domínguez en *La formación de valores en Cuba de los 90*; Edgardo Romero *et al.* “Juventud y valores en los umbrales del siglo XXI” y Edgardo Romero *Proyecto Sapezal: Valores, Historia y Memorias*.

Dichos autores marcan pautas para la investigación de los valores y han permitido encontrar el fundamento teórico de tan importante problemática, para poder explicar el papel determinante en última instancia de las condiciones materiales en la formación de los valores en los sujetos.

⁴ José R Fabelo: Ob. cit., p. 19.

[120]





Los valores constituyen formas ideológico-valorativas de la conciencia social, las cuales se diferencian por el modo en que reflejan al ser social y por la función que cumplen dentro de la sociedad, diversificándose en diferentes formas de la conciencia social a saber: la filosofía, el arte, la política, la jurídica, la religión, la moral, la ciencia.

La moral se define como: “la forma de la conciencia social en la que se fijan las cualidades éticas de la realidad social (bien, bondad, justicia, etc.), constituye un conjunto de reglas, de normas de convivencia y de conducta humana que determinan las obligaciones de los hombres, sus relaciones entre sí y con la sociedad”.⁵

Ella aparece como instrumento regulador de la conducta, pues al reglamentar las relaciones sociales por medio de normas está llamada a facilitar la unidad de los intereses sociales y personales y a afirmar los valores espirituales.

La asimilación de las normas morales requiere de un proceso formativo y de incorporación paulatina a través de la práctica educativa de los sentimientos, responsabilidades y actitudes morales que pasan a incentivar internamente a los individuos y se transforma en el contenido de su conducta, en la dirección y movilidad de toda su actividad.

El valor moral expresa: “La significación social positiva de un hecho, fenómeno, en forma de principio, norma o representación del bien, lo justo, el deber ser, con un carácter valorativo y normativo a nivel de la conciencia, que regula y orienta la actitud de los individuos hacia la reafirmación del progreso moral, el crecimiento del humanismo y el perfeccionamiento humano”.⁶

En este contexto la educación moral se coloca en un plano importante, pues su tarea estratégica de dotar al hombre de un sistema de valores, convicciones y hábitos que regulen su comportamiento, acrecienta su significación como estimulador de la conducta y la actividad humanas.

Como fenómeno social la moral se origina por la necesidad de concordar la conducta de cada individuo con los intereses de

⁵ M. Rossental y P. Iudin: *Diccionario Filosófico*, p. 204, Editora Política, La Habana.

⁶ Nancy Chacón Arteaga: *Formación de valores morales*, p. 1, Editorial Academia, La Habana, 1999.





los demás y de la sociedad en su conjunto, cuando se dan las condiciones para que esta contradicción personalidad-medio social no tenga un carácter antagónico, de aquí las importantes funciones normativas reguladoras y valorativas que desempeña en la conciencia, relaciones y actividad humana.

Al estudiar la moral en el conjunto de los múltiples aspectos que se relacionan con ella, debemos considerar que es una de las formas de la conciencia social que ejerce la función de regular la conducta de los individuos en todas las esferas de la vida, sin excepción alguna.

Como regulador de la conducta humana se distingue por no asentarse en ninguna institución especial obligada a observar las normas morales. Ella se apoya en la persuasión, el ejemplo, la educación y las tradiciones, y en la fuerza que entraña la autoridad moral de diferentes personalidades, organizaciones e instituciones.

Al surgir en las fases iniciales de la sociedad, ella ha seguido desarrollándose en el trascurso de los cambios ocurridos en las diferentes formaciones económico-sociales. Al surgir las clases adquiere carácter clasista y refleja la lucha entre ellas.

A la sociedad socialista le corresponde la moral socialista, ella expresa una serie de principios de la vida y normas basadas en la lealtad a dicha causa, la conciencia del deber social, la solidaridad, el humanismo, el patriotismo y el internacionalismo, etc.

El desarrollo de una adecuada formación moral implica la consolidación de una serie de eslabones que garanticen que las exigencias de la sociedad para con la personalidad puedan convertirse realmente en valores morales.

Dentro de este proceso un elemento importante lo constituye la enseñanza y la divulgación de los principios, normas y reglas morales y la transmisión de la experiencia moral.

Ello proporciona la orientación en relación con los modos de conducta deseados y contribuye a evaluar los hechos propios y de los demás, esto constituye una parte del proceso de educación moral, premisa de una conducta correcta. Una adecuada concepción al respecto exige no simplemente proclamar una serie de principios morales, sino hacer realidad tales principios en la acción, formando una actitud consciente ante el deber social.

No es suficiente para que funcionen proclamar los principios y normas morales, sino que ellos deben ser aceptados y asimila-

[122]



dos por el hombre provocándole actuar conforme a un sistema interno de convicciones que le permita autorregular su comportamiento en función de un propósito de vida determinado.

En tal sentido, la naturaleza, estructura y las propiedades de la conciencia moral no pueden ser comprendidas a profundidad si no se vincula con los resortes psicológicos internos que orientan el comportamiento en una dirección determinada, dentro de ellos ocupa un papel importante el nivel de autovaloración, ella integra conceptualmente la representación que el sujeto tiene de sí mismo, de sus capacidades, cualidades, intereses, etcétera, permitiéndole desarrollar una proyección de futuro sobre lo que debe mejorar, y sobre aquellos que debe formar.

Pero en el desarrollo moral desempeña también un papel fundamental el proceso de formación de los ideales morales.

Le corresponde al marxismo esclarecer este problema demostrando el papel que le corresponde jugar a la práctica productiva en el proceso de formación de lo ideal, mediante ella el hombre crea los medios indispensables para poder vivir, producir y reproducir sus propias relaciones sociales y a la vez ir creando su mundo de representaciones ideales, de toda su cultura.

Es a través de la práctica que el hombre comprueba la veracidad de sus representaciones, de sus conceptos. Es la práctica humana lo que decide sobre la realidad de los valores que guían su actividad. La acción recíproca de lo material y lo ideal explica el modo práctico de actuar del hombre y las formas en que el propio hombre se representa esa acción.

El hombre actúa primeramente siguiendo pautas trazadas por generaciones anteriores y en el curso de su actividad va creando junto a los productos materiales formas nuevas de la propia actividad, esquemas nuevos adecuados a la circunstancias que ha transformado convirtiéndose en guía de su actividad posterior.

De esta manera se van formando los ideales morales, la sociedad partiendo de la experiencia de generaciones anteriores, de los patrones morales establecidos, acorde con las condiciones históricas en que vive va creando un modelo moral que le permite trazarse proyectos para conducir su actividad.

En este sentido resultan muy valiosos los trabajos realizados en nuestro país por el Doctor en Ciencias Psicológicas Fernando González Rey. Este autor señala el ideal como un modelo conscientemente elaborado que el adolescente se propone alcanzar

[123]



en su conducta, ya que los ideales — señala — constituyen elaboraciones intelectuales, que se desarrollan en una unión indisoluble con los principales motivos y necesidades del adolescente, los que pueden orientarse tanto hacia personas concretas como hacia elaboraciones abstractas y generalizadas por el adolescente.⁷

En la adolescencia, el ideal origina un sistema más o menos constante e intenso de aspiraciones morales que entran a formar parte de sus tendencias afectivas y que pueden convertirse en un conjunto complejo de fuerzas impulsoras que determinan la conducta. Al hacerse consciente, puede actuar en calidad de patrón moral mediante el cual el joven trata de transformarse a sí mismo y de valorar sus actos y los de aquellos que lo rodean.

Por la gran importancia que revisten los valores morales y la formación del ideal moral para el buen desenvolvimiento social, es que prestamos atención a esta problemática haciendo énfasis con mucha más fuerza en los valores morales que potencian el Proyecto Histórico de la Revolución Cubana, pues al ser la moral el núcleo de la espiritualidad humana y un movilizador interno de la conducta, tenemos que tenerla en cuenta a la hora de emprender un proyecto de construcción de una sociedad nueva, como la sociedad cubana que se aspira a lograr.

Esta problemática tiene sus antecedentes en el trabajo de un equipo de investigadores de la UCLV durante el año 1995 denominado “El estudio de los valores morales en el pensamiento de José Martí, Fidel Castro, Ernesto Guevara”, así como el trabajo que se desarrolló en torno a la conceptualización del proyecto social cubano por parte de un colectivo más amplio del Departamento de Filosofía Marxista de la propia Universidad y que concluyó con el libro *El proyecto social cubano: sus desafíos actuales*, UCLV, 1995 y un conjunto de artículos y otros informes de investigación que se habían realizado desde 1991 que fueron integrados en una monografía titulada “Los valores morales del proyecto social cubano”, UCLV, 1995, la tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Filosóficas titulada “Valores morales del proyecto histórico de la revolución en estudiantes universitarios cubanos en los años 90” y el informe de

⁷ Ver: María Antonia Ramos: “Diagnóstico del desarrollo moral de jóvenes estudiantes” en *Algunas regularidades del desarrollo de la personalidad en la población cubana juvenil*, Editora Abril, 1987.

[124]





investigación titulado: “La potenciación de valores morales en sectores jóvenes de la población. Estudio de casos en la comunidad santaclareña “Osvaldo Herrera”, UCLV, 2001, todos dirigidos por el Doctor Edgardo Romero Fernández.

Otros trabajos realizados por autores de otras instituciones dentro de los cuales pudiéramos señalar: “Formación de valores morales”, de Nancy Chacón, La Habana, 1999 y la tesis en opción al grado de doctor “El perfil ético del hombre cubano”, La Habana, 1996, de Liliana Rodríguez y de Matilde Molina: “Aproximación a las aspiraciones, intereses y preocupaciones de los adolescentes cubanos”, CEJ, 1996, de María Isabel Domínguez: “El período especial y los jóvenes”, CEJ, 1995, Colectivo de autores Los jóvenes cubanos y las actuales circunstancias. Elementos para una reflexión, CEJ, septiembre, 1992, Marta Díaz “Aspiraciones, satisfacciones y expectativas de los jóvenes de Ciudad de La Habana”, CEJ, 1993.

Los citados autores prestan atención a esta problemática, porque en las condiciones actuales después del derrumbe del campo socialista, el país se ha visto inmerso en una crisis económica que ha desestabilizado la vida tanto material como espiritual de las personas, donde se han visto afectados los valores de naturaleza moral que potencian el proyecto histórico de la Revolución Cubana, los cuales jugaron y continúan jugando un papel decisivo en el proyecto social.⁸

Se presta atención a los valores morales, pues en los cimientos del proyecto social están contenidos los ideales más puros de justicia social, independencia, humanismo, así como en el pensamiento y acción práctica de los máximos líderes de nuestro proceso revolucionario como José Martí, Ernesto Ché Guevara y Fidel Castro, constituyendo el soporte espiritual del mismo.

De acuerdo con las investigaciones realizadas por el Doctor Edgardo Romero y posteriormente validadas en su tesis de Doctorado, existen cuatro valores que responden a las necesidades

⁸ Ver, por ejemplo, los análisis que hacen al respecto: Cintio Vitier en “*Ese sol del mundo moral*”, Armando Chávez “En reflexiones en torno a la ética de la liberación nacional en Cuba”, Dpto. de actividades culturales, Universidad de La Habana, 1985, Nancy Chacón “El perfil ético del hombre cubano”, tesis de doctorado, ISPEJV, Ciudad de La Habana, 1996 y Edgar Romero, tesis de Doctorado “Valores morales del Proyecto Histórico de la Revolución en estudiantes universitarios cubanos de los noventa”, UCLV, Santa Clara, 1997.





de la nación cubana desde su surgimiento pues potencian desde el punto de vista moral la realización del proyecto revolucionario, esos valores son: el espíritu de sacrificio; el patriotismo; la dignidad; el amor al trabajo; explicado en dicha tesis de la forma siguiente:

“La conciencia nacional cubana se conformó a partir de la necesidad de la lucha que debían emprender los criollos por la justicia social. Uno de los elementos esenciales desde el punto de vista moral para apoyar y fomentar esta lucha lo constituye la dignidad, la cual tanto en el plano personal como nacional, implica el fomento de la autoestima, la presencia de uno mismo, de sus valores, o la preservación de la nación.

Un componente de la dignidad es el orgullo nacional (entendido en el sentido positivo), el cual en nuestro caso ha posibilitado la preservación de la nación en las condiciones más adversas.

Otro valor que no podemos obviar en el transcurso de nuestra formación como nación es el de independencia, el cual se consolidó tras un fuerte enfrentamiento con otras corrientes ideológicas (Anexionismo, Reformismo), que existían en el país. La independencia ha constituido parte esencial de los valores de la nación y la nacionalidad cubanas. Si proponemos una potenciación de la misma desde el punto de vista moral debemos remitirnos a un valor de carácter sociopolítico como el patriotismo, por cuanto no se puede ser ideológicamente independiente, si no se ama a la patria, no se contribuye a su desarrollo. En este caso al igual que en la justicia social e independencia existe una relación muy estrecha entre dignidad y patriotismo. Por ello estamos refiriéndonos a un patriotismo basado en la dignidad nacional.

Cuando hablamos de independencia lo hacemos en su máxima expresión, independencia autóctona, en dependencia de nuestros propios recursos, con libertad de comercio e intercambio con otras naciones del mundo.

Este valor, que es esencial para el buen desenvolvimiento de la nación debe ser potenciado desde el punto de vista moral a través de la amistad, el espíritu de sacrificio, el cual constituye un valor de excepcional importancia para lograr el desarrollo autóctono cuando se cuentan con escasos recursos y se ha emprendido una carrera contra reloj para alcanzar ese desarrollo, tal como sucede en la actual sociedad cubana.

[126]





Así para el comandante Ernesto Guevara trabajo y sacrificio están previstos como indispensables para el desarrollo de la economía socialista; vincula el patriotismo a la solidaridad con todos los pueblos del mundo.

Patriotismo no como amor a la tierra donde se nace o al idioma o cultura del país de origen, considera que no se puede ser patriota sin amor al pueblo donde se nace o al idioma y las tradiciones, el verdadero patriota es el que está dispuesto a realizar sacrificio por el bien de su pueblo, el que lucha por lograr las aspiraciones de su pueblo”.⁹

De tal forma los valores fundacionales o terminales del proyecto Histórico de la Revolución Cubana son: justicia social, independencia nacional y desarrollo autóctono que al vincularse posteriormente al Antimperialismo conforman los pedestales de nuestro Socialismo.

Ahora bien, cualquier sistema axiológico está ordenado jerárquicamente aunque ese ordenamiento sea circunstancial y no definitivo o inmovible, es decir, existen varias generaciones de valores que conducen paulatinamente a la formación de los valores fines o terminales del proyecto, son los llamados valores medios o instrumentales que van tributando paulatinamente a los valores que se quieren alcanzar, en este caso nos estamos refiriendo a los valores morales de: patriotismo, amor al trabajo, dignidad, espíritu de sacrificio, que siendo valores de segunda generación se alimentan a su vez de otros valores medios o instrumentales de tercera generación, pues son los valores que se forman en las más tempranas edades, nos referimos a la amistad, la solidaridad, respeto, honestidad, responsabilidad, amor, etc.

Es decir, el trabajo con valores instrumentales de tercera generación nos permitirá potenciar los valores morales del proyecto histórico de la Revolución Cubana en los niños, pero no directamente desde el deber ser ideal, sino con un modelo desde el poder ser, teniendo en cuenta las necesidades e intereses de los mismos en su vínculo con las condiciones reales de su vida, con la perspectiva de búsqueda y construcción de un paradigma de autodesarrollo, es decir de un desarrollo fundado en las potencialidades espirituales presentes en los sujetos-objeto de estudio, con el objetivo de que se conviertan en portadores de

⁹ Ver Edgardo Romero: Tesis de doctorado, ob. cit.



dichos valores, y a la vez jugar un papel protagónico en el entorno social, en el espíritu de dar respuesta a demandas relacionadas con la necesidad de accionar sobre problemática de dicho entorno que los pondrán en mejores condiciones de asumir y defender el Proyecto Histórico de la Revolución Cubana a través de la asunción de sus valores.



[128]